

POLÍTICA Y DEBATES
EN EDUCACIÓN SEXUAL

Articulaciones, sujetos y objetos emergentes

Política y debates en educación sexual
Articulaciones, sujetos y objetos emergentes

Pablo Astudillo Lizama, Daniel Reyes Pace y Nicola Ríos González
Editores

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 · Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl · 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile, por C y C impresores
Julio 2022

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-393-0
ISBN libro digital: 978-956-357-394-7

Coordinadora Colección Educación
María Teresa Rojas

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior y de portada
Alejandra Norambuena

Portada
beastfromeast, iStock



Grupo de
Editoriales
Universitarias
AUSJAL

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

POLÍTICA Y DEBATES
EN EDUCACIÓN SEXUAL

Articulaciones, sujetos y objetos emergentes

PABLO ASTUDILLO LIZAMA
DANIEL REYES PACE
NICOLA RÍOS GONZÁLEZ
EDITORES

NOTA DE LOS EDITORES

Para efectos de este manuscrito, se ha sugerido el empleo de un lenguaje inclusivo de género, que evite una perspectiva androcéntrica, de acuerdo con los siguientes criterios: 1. privilegiando la utilización de sustantivos y adjetivos genéricamente neutros en la redacción, evitando en lo posible el desdoblamiento de género masculino y femenino para efectos de economía del lenguaje; 2. utilizando la letra “e” como expresión de neutralidad genérica y descartando el uso de la x y del @ por las dificultades fonéticas que supone su empleo, y 3. empleando la letra x o el signo @ como expresión de género neutro o el desdoblamiento de género solo en aquellos casos en los que los capítulos citan textos de terceras personas que hayan empleado previamente este recurso escritural.

ÍNDICE

Introducción

**Política y debates en educación sexual.
Articulaciones, objetos y sujetos emergentes**

*Pablo Astudillo Lizama, Daniel Reyes Pace
y Nicola Ríos González*

11

PRIMERA PARTE

ARTICULACIONES POLÍTICAS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

19

**Educación sexual en el Chile
de la posdictadura: historia de una política desacoplada**

Daniel Reyes Pace

21

**Bloqueo conservador: del intento fallido para hacer obligatoria
desde la primera infancia la educación sexual en Chile**

Camila Rojas Valderrama y Danitza Pérez Cáceres

45

**Bordes y desbordes en el despliegue de la Ley
de Educación Sexual Integral en Argentina.
Articulaciones políticas entre militancia, academia y gobierno**

Graciela Morgade

69

SEGUNDA PARTE

SUJETOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

87

Tejiendo historias: hacia una educación con perspectiva feminista

Rocío Henríquez Cerda y Rosario Olivares Saavedra

89

**“Atentar contra la infancia” (sin derecho a voz)
y la violencia sexual a través de la educación sexual integral**

Lucha Venegas

109

**Identidades trans*, género y educación. Una lectura
desde el no-lugar de la experiencia docente trans* en Chile**

Débora Fernández

129

TERCERA PARTE

OBJETOS EMERGENTES EN LA EDUCACIÓN SEXUAL

151

**El VIH y la educación sexual integral:
desafíos para alcanzar un 2030 sin sida**

Leonardo Arenas Obando

153

**Pensar la educación sexual desde una perspectiva
de inclusión escolar. Un desafío pendiente**

Pablo Astudillo Lizama

173

**Pedagogías deserotizadas: notas
sobre lo pornográfico y la educación sexual en Chile**

Nicola Ríos González

191

Epílogo

**El papel de la educación sexual
en la formación del sujeto contemporáneo**

Pablo Astudillo Lizama

215

Bibliografía

223

INTRODUCCIÓN
POLÍTICA Y DEBATES EN EDUCACIÓN SEXUAL.
ARTICULACIONES, OBJETOS Y SUJETOS EMERGENTES

*Pablo Astudillo Lizama, Daniel Reyes Pace
y Nicola Ríos González*

La actividad sexual a través de las culturas y las historias ha planteado profundas cuestiones acerca de cómo vivir la vida del deseo. Algunas sociedades han considerado el erotismo como secundario, subordinado a otras cuestiones. Otras —como la tradición cristiana— han atribuido a la sexualidad una importancia moral fundamental, acarreando consigo un peso de prescripción sobre cómo la gente debe actuar y pensar, de manera tal que pueda concretar una vida correcta o moral. La sexualidad sigue planteando inquietudes acerca del deber y del deseo, la moralidad y la inmoralidad, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso.

(Jeffrey Weeks, *Lenguajes de la sexualidad*, 2012, p. 87)

Tal como lo plantea la cita precedente, para abordar la educación sexual, es preciso siempre mirar más allá de la que se manifiesta en las escuelas. La educación sexual alude a una cuestión ética, a un modo de responder a preguntas generales sobre la sexualidad y a la consecuencia que tiene para el posicionamiento moral de los individuos. Es la dimensión ética de la sexualidad la que convierte a la educación sexual en un campo político, en un espacio de tensión

permanente que refleja valores y concepciones sobre lo humano y en un territorio en disputa cuando se trata de organizar y transmitir las prescripciones que recaen sobre la sexualidad.

Ahora bien, siguiendo el razonamiento de Weeks, los encuentros sexuales, las expresiones del deseo humano y cualquier otra situación de la vida social que permita distinguir lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable, lo verdadero y lo falso en materia de sexualidad formarían parte de los mecanismos de reproducción de esa ética sobre la sexualidad. Desde este punto de vista, la educación sexual —como forma de pensar y reproducir un proyecto social sobre un individuo sexuado— es algo que va mucho más allá de una mera dimensión instructiva pues alude más bien a cómo se organiza un determinado discurso en relación con la sexualidad y la posición que dicha dimensión de lo humano ocupa en la vida social.

La representación social dominante de la educación como un proceso institucionalizado de algún modo nos invita a mirar qué es lo que ocurre en los espacios educativos más formales, pues en ellos se sintetizan una serie de tensiones respecto a cómo se reproduce ese proyecto ético de la sexualidad. El caso de las sociedades occidentales es ilustrativo a este respecto. Aquí, el peso de la tradición cristiana otorga a la sexualidad un lugar fundamental para la comprensión de los individuos, algo que Michel Foucault detalla con lucidez en sus tres volúmenes de *Historia de la sexualidad*. Seguidamente, las escuelas como institucionalización de un régimen biopolítico irán adquiriendo centralidad como espacios formales de educación de la sexualidad en la medida que sean instituciones que busquen reproducir una concepción de sujeto.

Esto implica sostener una posición atenta y crítica a cómo se definen los límites de dicha subjetividad, a cómo a lo largo de la historia se transforma el proyecto de individuo que se debe educar, a cómo se incorporan nuevos conocimientos sobre la sexualidad humana y a cómo varían, en consecuencia, los valores en torno a aquella, los valores que han ido redefiniendo el cómo se aborda y se educa la sexualidad. Por esto, no se entiende la educación sexual actual (como una parte del currículo escolar) con independencia de algunos fenómenos sociales ocurridos sobre todo a partir de

la segunda mitad del siglo XX. Estos incluyen la emergencia de políticas de planificación familiar en los años 60; el desarrollo de la epidemia del VIH/sida en los 80 y, en las décadas más recientes, las iniciativas de prevención del abuso sexual y el desarrollo de posturas críticas hacia el sexismo, la homofobia y la violencia relacionada con el género y la sexualidad. Tampoco se entiende sin mirar cómo se ha transformado la idea de educando: a la par de cambios normativos internacionales, los niños, niñas y jóvenes son vistos crecientemente como sujetos de aprendizaje sexual. Primero, en un sentido estrechamente sanitario, moral y preventivo y, más recientemente, como sujetos de derechos sexuales y reproductivos¹.

Como consecuencia, la manera de responder a las preguntas éticas sobre la sexualidad se complejiza. Mientras los programas tradicionales, sostenidos en perspectivas biologicistas o biomédicas de la sexualidad, siguen focalizados en la preparación de los y las estudiantes para enfrentar la vida sexual activa (reproduciendo de algún modo las nociones biopolíticas detrás de la sexología que identifica Foucault), otras iniciativas actuales tienden a incorporar una comprensión de la sexualidad que reconoce su organización política y sociocultural, especialmente de la mano del concepto de “integralidad” y su circulación entre la academia, diversas formas de activismo e incluso proyectos legislativos, como los casos de Argentina y recientemente Chile.

La integralidad, si bien tiene un origen conservador en sus primeros usos para la educación sexual², continúa siendo un concepto gravitante que opera como un enfoque desde el cual se demanda superar las miradas biologicistas, biomédicas y moralizantes en este campo, recogiendo el marco de referencia de los derechos sexuales y reproductivos y buscando avanzar en la consolidación

¹ Para una revisión de la consolidación internacional de la educación sexual en la segunda mitad del siglo XX, ver: European Expert Group on Sexuality Education, “Sexuality education - what is it?”, *Sex Education* 16 (2015): 1.

² El concepto integral (*comprehensive*) comenzó a utilizarse en EE. UU. cuando se incorporó la enseñanza sobre métodos anticonceptivos a la educación sexual, en una época en que esta última estaba destinada a evitar que los y las estudiantes se iniciaran en la vida sexual activa o tuvieran relaciones sexuales. Ver Nancy Kendall, *The Sex Education Debates* (Chicago: The University of Chicago Press, 2013).

de la democracia sexual³. Al mismo tiempo, se trata de un concepto que, a modo de un significante abierto a diversos usos e interpretaciones, es abrazado igualmente por propuestas conservadoras en educación sexual. Esto refuerza la importancia de continuar examinando la educación sexual en su dimensión ética, materializada en prácticas situadas de orden pedagógico y didáctico, en las que se juegan determinados órdenes políticos y educativos de la sexualidad, relaciones sociosexuales y modelos de subjetividad.

De este modo, más allá de comprender los pormenores de un currículo de educación sexual en un momento dado de la historia, lo relevante es analizar las condiciones que permiten la emergencia de una determinada manera de entender y organizar la ética sexual y la educación sexual resultante. Es en virtud de aquello que los editores de este libro quisimos interrogar el momento presente buscando comprender cómo la política educativa, los cambios en las experiencias escolares, la organización de determinados actores políticos y las transformaciones normativas sobre la sexualidad impactan en la organización de discursos y prácticas en torno a la educación sexual, haciendo emerger de paso nuevas interrogantes respecto a de qué manera organizar la ética sexual. Las inquietudes acerca del deber, del deseo, del reconocimiento y de la justicia en materia de sexualidad siguen siendo materias que requieren constante reflexión.

Para atender a este propósito, convocamos a un conjunto de voces críticas para pensar los recorridos, desafíos actuales y proyecciones de la educación sexual en Chile. En medio de la agitación política y la revuelta ciudadana de octubre de 2019, y tras haber realizado un seminario que inspiró las discusiones compiladas en este libro⁴, se invitó a diferentes personas involucradas en el campo

³ La democracia sexual remite a cómo las cuestiones sexuales se han vuelto elementos gravitantes de la democracia. Asimismo, refiere a una manera de reconocer de forma igualitaria la soberanía individual y las reglas de convivencia a la hora de satisfacer el deseo personal. Ver Eric Fassin, “Democracia sexual”, Conferencia dictada en México, el 13 de marzo de 2006. 1-8; y Eric Fassin, “Cuestiones sexuales, cuestiones raciales. Paralelos, tensiones y articulaciones”, *Estudios Sociológicos* 26 (2015): 387.

⁴ El seminario se realizó el 18 de noviembre de 2019 en dependencias de la Universidad Alberto Hurtado con el apoyo de Orealc/Unesco, la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado y el Programa de Investigación en Género y Diversidad Sexual (Gedis) de la

del activismo, la investigación y la acción política de la educación sexual y se les solicitó abordar tanto las complejidades institucionales, organizacionales y pedagógicas de la educación sexual como algunos elementos que expanden los contenidos y desafían las acciones educativas en sexualidad. Esta diversidad de perfiles, pensamientos, ayuda también a mirar diferentes experiencias y, sobre todo, distintas maneras de posicionarse políticamente en relación con la educación sexual.

De esta forma, el libro se inicia con una sección en la que se entregan tres perspectivas sobre el diseño institucional de la educación sexual escolar. En el primer capítulo, Daniel Reyes, consultor especializado en educación sexual, se focaliza en el impacto que las diversas estrategias nacionales sobre educación sexual han producido en las escuelas. Seguidamente, Camila Rojas y Danitza Pérez, diputada y abogada feminista, respectivamente, nos ofrecen un segundo capítulo en que se ilustra el fracaso del proyecto de educación sexual integral chileno, narrado en este caso precisamente por quienes lo impulsaron en el Congreso Nacional. Por último, Graciela Morgade, académica y activista política, describe de primera fuente la destacable experiencia argentina en la construcción de un marco legal y pedagógico para la educación sexual integral, con el cual se nos brinda un contrapunto con la experiencia chilena.

La segunda sección continúa con tres capítulos en los que se muestra cómo determinados sujetos son interpelados y emplazados por la práctica de la educación sexual contemporánea. De este modo, Rocío Henríquez y Rosario Olivares, docentes feministas, nos ilustrarán sobre la participación del profesorado en la construcción de una educación con perspectiva feminista. En paralelo, Lucha Venegas, activista de derechos humanos, nos presentará un ensayo en el que nos muestra cómo la ausencia de una educación sexual integral atenta contra derechos fundamentales de la infancia. A continuación, Débora Fernández, docente y académica, nos

misma universidad. Agradecemos a todos y todas quienes contribuyeron a la realización del seminario: Mary Guinn Delaney, Marcela Mandiola, María Teresa Rojas, Leonardo Arenas Obando, Fabiola Miranda, Alejandro Varas y Benoit Maillard.

planteará una reflexión a partir de su propia experiencia en el sistema escolar, poniendo atención al no-lugar que ocupan las identidades trans* dentro de él. En todos estos capítulos se ofrecen reflexiones sobre las relaciones entre sexualidad y educación en diálogo con las perspectivas de derechos humanos y los feminismos actuales.

La última sección reúne contribuciones que plantean temáticas específicas sobre la sexualidad que han emergido como “desafíos” que experimentan las escuelas. En un primer caso, Leonardo Arenas, activista e historiador, argumentará a favor del protagonismo que debe adquirir la escuela como protectora ante el VIH/sida. Luego, Pablo Astudillo, académico, nos formulará una interrogante sobre cómo pensar la relación entre educación sexual y perspectivas de inclusión desde la complejidad de la construcción de la identidad individual contemporánea. Finalmente, Nicola Ríos, académico, nos presentará algunas discusiones sobre la pornografía y los medios sexualmente explícitos en relación con las pedagogías eróticas de la educación sexual.

A partir de esta diversidad de enfoques, esperamos que las y los lectores de este libro puedan acompañarnos en esta necesaria problematización del campo de la educación sexual, hoy expandida como bandera de lucha, territorio de activismo y ámbito de ensayo teórico-pedagógico. Cuestiones como los derechos sexuales, los derechos reproductivos, la justicia erótica y los procesos de ciudadanía de la sexualidad siguen entrelazadas con temas como la planificación familiar o el cuidado de la salud sexual y reproductiva. Al mismo tiempo, hablar de sexualidad, buscar “educarla”, se hace en el entendido que aquella es crecientemente una dimensión gravitante de la democracia en la medida en que, tal como señalan Mary Lou Rasmussen y otros, allí se juega una comprensión igualitaria del género, el deseo, la agencia personal y la participación individual en la definición de normas colectivas⁵.

⁵ Mary Lou Rasmussen, *et al.*, “Sexuality, Gender, Citizenship and Social Justice: Education’s Queer Relations” en *The Palgrave International Handbook of Education for Citizenship and Social Justice*, eds. Andrew Peterson, Robert Hattam, Michalinos Zembylas y James Arthur (Londres: Palgrave Macmillan, 2016).

Por ello, el libro no está orientado a definir qué “es” la educación sexual ni qué “debe” ser. Tampoco se busca sumar antecedentes a la compilación de investigaciones sobre la historia política y la construcción del currículo de educación sexual en Chile con sus constantes avances y retrocesos⁶. Ni siquiera se persigue ofrecer una cartografía sobre la educación sexual internacional, ya que los cambios en las prácticas pedagógicas en sexualidad, la complejización de los objetivos educacionales propiciada por distintos organismos y la diversidad de enfoques, discursos y prácticas sobre la educación sexual —a nuestro juicio— escapan a los alcances de este libro⁷.

Por el contrario, la diversidad de objetos, sujetos y escenarios vistos en este libro mostrarán las articulaciones complejas de la educación sexual con distintos fenómenos sociales y desde diferentes posicionamientos políticos. Academia y activismo comparten intereses, pero ofrecen sus ideas a partir de metodologías diferentes: el contraste entre ambas posiciones enriquecerá, creemos, este manuscrito. De este modo, los aportes reunidos en este libro no se compilan con el propósito de configurar definiciones cerradas ni de crear un decálogo de reglas o una guía didáctica para la educación sexual. Más bien en ellos se encuentran reflexiones sobre algunos de los elementos que hoy hacen de la educación sexual un campo en tensión y, como se anuncia en el título, de articulaciones, sujetos y objetos emergentes.

⁶ Para una revisión de antecedentes históricos relevantes de la educación sexual en Chile, recomendamos consultar Catalina Labarca, “Todo lo que usted debe saber sobre las enfermedades venéreas. Las primeras campañas de educación sexual estatales entre 1927 y 1938”, y Pieper, J., “Salvar vidas y gestar la modernidad: médicos, mujeres y Programas de Planificación Familiar en Chile”, ambos capítulos contenidos en la compilación *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*, eds. María Soledad Zárate (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008, 189-228), y Leonardo Arenas, *Aportes para una historia de la educación sexual en Chile (1990-2016)* (Santiago de Chile: El Desconcierto, 2016).

⁷ En 2011, la investigadora australiana Tiffany Jones (“A sexuality education discourses framework: Conservative, liberal, critical, and postmodern”, *American Journal of Sexuality Education* 6(2), 133-175) llegó a plantear hasta 28 encuadres discursivos para comprender la educación sexual. De allí nuestra renuencia a avanzar en esta misma dirección.